



Blanca Montoya Landa
(C.V. Tres Huellas, Madrid)

Tras unos años trabajando como veterinaria generalista y de urgencias en la zona norte de Madrid, **Blanca Montoya Landa** decidió emprender y abrir una clínica en Tres Cantos, hace exactamente dos años. En la actualidad, cuenta la escritora y veterinaria directora de la Clínica Veterinaria Tres Huellas, *“la gestión no me impide continuar con la formación en medicina interna, especialmente centrada en la oncología y la medicina felina”*. Bajo su experiencia, *“la evolución que ha experimentado el papel del veterinario en los últimos años ha sido mucho mayor de lo que podíamos imaginar”*. *“Estamos viviendo un cambio generacional en el que muchos municipios tienen más animales de compañía que niños”*, sostiene Blanca Montoya. *“Recuerdo que, cuando estudiaba y me acercaba a la oncología, muchos compañeros lamentaban que pocos clientes querrían administrar quimioterapia a sus animales más allá de la universidad. Hoy en día, no tengo que pelear para que accedan. Es un privilegio trabajar para tutores que confían en nosotros y están dispuestos a llevar la medicina veterinaria a lo más alto. Es la mayor motivación para seguir creciendo que podemos tener, personal y profesionalmente. Esto se traduce también en mayores exigencias, claro está, pero creo que siempre compensa”*, reflexiona Montoya Landa.

En esta transformación también han sido vitales los avances diagnósticos y terapéuticos. En on-

cología, asegura la veterinaria, *“para mí es un éxito poder disponer pronto de nuevos centros que incorporen la radioterapia, al fin en Madrid”*. Y expresa su deseo de que *“sea una nueva puerta para quien hasta ahora no podía detener su vida y viajar para tratar a su animal”*.

En medicina felina, por su parte, considera que los avances no siempre van de la mano de la conformidad. *“España es uno de los pocos países donde todavía no se han autorizado algunos tratamientos antivirales como el que permite curar la Peritonitis Infecciosa Felina (PIF)”*. Por eso, señala que *“debemos presionar entre todos para que estos obstáculos burocráticos desaparezcan y la medicina no se choque con la legalidad”*.

En este contexto, la doctora también desgana los retos de futuro que, a su juicio, tiene por delante la profesión. *“En España: lograr un reconocimiento mayor en la sociedad, luchar por sueldos y condiciones justas y recuperar nuestro criterio, últimamente en peligro. Sin olvidar que los primeros que tenemos que empezar a valorarnos más somos nosotros mismos, pues regalamos nuestro trabajo a veces y eso no lo he visto en ninguna otra profesión”*, subraya en este sentido. Ella, como dueña de una clínica, opina que *“debemos cuidar a nuestros compañeros y trabajadores para que no abandonen y puedan desarrollar al máximo su potencial”*. *“Tenemos grandes veterinarios que terminan trabajando totalmente fuera del sector y para mí es un fracaso. No para ellos, sino para la profesión. Estamos perdiendo a grandes profesionales y es una pena”*, agrega.

Ante la sociedad, cree que estos años al fin se han despertado. *“De ser una profesión silenciosa y conformista, hemos levantado la cabeza y no estamos dispuestos a dejar que nos ninguneen. Quedan meses, tal vez años de lucha, pero ánimo a todos mis compañeros a sumar. A no perder la esperanza y a apoyar las iniciativas que cada día nos acercan más a un buen futuro”*, manifiesta.

Para finalizar, invita a una reflexión. *“Si todavía hay algún veterinario en España que no ha solicitado hojas de firmas para la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) que busca modificar el Real Decreto 666/2023, ojalá que estas palabras le animen a hacerlo. Es fácil caer en la desesperación y rendirse, pero somos muchos y quiero creer que esta unión va a traer resultados”*, remata.



“ESTAMOS VIVIENDO UN CAMBIO GENERACIONAL EN EL QUE MUCHOS MUNICIPIOS TIENEN MÁS ANIMALES DE COMPAÑÍA QUE NIÑOS”